

ECO

Acabar el genocidio. Acabar las guerras ilegales.

econewsletter@climatenetwork.org • www.canla.org/eco-newsletter • Junio 10, 2026

ECO ha sido publicado por organizaciones ambientales no gubernamentales en la mayoría de las conferencias internacionales desde la Conferencia sobre el Medio Humano de Estocolmo en 1972. ECO es producido de manera cooperativa por Climate Action Network en las reuniones de la CMNUCC en Bonn durante las sesiones de los SB64.

Hagan justicia: construyan un Grupo de Trabajo Belém-Addis sobre Adaptación inclusivo

El grupo de trabajo técnico que apoya los Indicadores de Adaptación de Belém no puede convertirse en otro ejercicio a puerta cerrada. ECO les recuerda: los indicadores que no están anclados en la realidad concreta fracasarán en su contribución a la Meta Global de Adaptación.

La composición del grupo de trabajo debe ser inclusiva y reconocer las contribuciones de los grupos y comunidades en situación de vulnerabilidad. Dicha inclusividad debe garantizarse no solo mediante la representación formal, sino también mediante una participación significativa en todas las etapas del trabajo del

grupo.

ECO recomienda que las modalidades del grupo de trabajo reconozcan la implementación liderada localmente, recogiendo las lecciones de lo que realmente funciona —y lo que falla— sobre el terreno.

Además, los datos generados por las comunidades en los territorios más vulnerables proporcionan evidencia valiosa para fortalecer las políticas de adaptación al cambio climático y permiten identificar brechas, orientar prioridades y asignar recursos donde el riesgo climático es más severo. ECO considera que el compromiso

con la justicia y la información territorialmente fundamentada es la base de una implementación efectiva de la adaptación y de la construcción de resiliencia en las comunidades.

ECO quiere subrayar que implementar la adaptación no es un ejercicio meramente técnico. Debemos garantizar enfoques basados en derechos para la adaptación y construir una gobernanza de la adaptación que sea justa, basada en evidencia y responsable ante quienes están en primera línea. Las Partes tienen aquí, en Bonn, la oportunidad de hacerlo.

De «la nube» al campo: ¿viene la IA por nuestra agricultura y por el clima?

Cada día, ECO se pone más nerviosa ante la perspectiva de que la inteligencia artificial venga por nuestros empleos, por nuestros datos y nuestra seguridad, controlados por multimillonarios, por nuestra política moldeada por algoritmos y por nuestro planeta calentado por centros de datos voraces en energía. Pero ¿sabían que la IA también viene por nuestra alimentación y nuestra agricultura? ¿O que las negociaciones agrícolas de Sharm el-Sheij, que se celebran esta semana, corren el riesgo de abrir la puerta a una distopía inducida por los datos?

ECO recuerda a las Partes que en el taller celebrado el año pasado sobre «enfoques sistémicos y holísticos para implementar la acción climática en la agricultura, los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria», decenas de intervenciones de Partes y Observadores destacaron y celebraron reiteradamente cómo los enfoques agroecológicos en la agricultura abordan múltiples desafíos de adaptación, mitigación, biodiversidad, salud, suelos y socioeconómicos, al tiempo que empoderan a los agricultores.

Imaginen entonces la decepción de ECO al ver un texto de negociación en Belém que parecía dar mayor énfasis a la inteligencia artificial que a la agroecología. En lugar de centrarse en un enfoque probado, asequible, equitativo, accesible y sin riesgos, algunas Partes parecen considerar que la IA —totalmente sin demostrar, sin regular y poco recomendable— sería una opción preferible para que la CMNUCC la respalde y financie. Las Partes que negocian esta semana deben colocar la agroecología en el centro del texto de negociación y eliminar las referencias a la IA, o simplemente desconectar ese borrador.

Permítanle a ECO señalar tan solo algunos de los muchos riesgos de la IA y sus impactos sobre la agricultura. En primer lugar, el empleo. Siendo la agricultura el mayor empleador del mundo, cualquier enfoque que pretenda reemplazar a la cuarta parte de la población mundial que actualmente depende de la agricultura para su sustento —por tractores teledirigidos, drones y datos— nos está preparando para una explosión de pobreza y

desigualdad.

En segundo lugar, el agua. Si los centros de datos de IA crecen según las proyecciones, el agua necesaria para enfriar estos centros consumidores de electricidad hacia 2030 será comparable a la demanda hídrica anual de toda la población del África Subsahariana. ¿Cómo podrá la agricultura hacer frente a la competencia de la IA, además de los impactos climáticos que ya someten a nuestros sistemas alimentarios a una presión severa?

En tercer lugar, los minerales. La demanda proyectada de metales y minerales por parte de la IA tiene una escala que descarrilaría la expansión de las energías renovables y nuestra transición hacia el abandono de los combustibles fósiles.

Y en cuarto lugar, las colosales emisiones de carbono. Este ya lo conocen.

Lamentamos insistir en el tema, pero un respaldo acrítico de la IA como solución climática sencillamente no tiene sentido. Dejemos que la idea de la IA en las negociaciones agrícolas descanse y se oxide en paz.

Hagan justicia: construyan un Grupo de Trabajo Belém-Addis sobre Adaptación inclusivo

El grupo de trabajo técnico que apoya los Indicadores de Adaptación de Belém no puede convertirse en otro ejercicio a puerta cerrada. ECO les recuerda: los indicadores que no están anclados en la realidad concreta fracasarán en su contribución a la Meta Global de Adaptación.

La composición del grupo de trabajo debe ser inclusiva y reconocer las contribuciones de los grupos y comunidades en situación de vulnerabilidad. Dicha inclusividad debe garantizarse no solo mediante la representación formal, sino también mediante una participación significativa en todas las etapas del trabajo del grupo.

ECO recomienda que las modalidades del grupo de trabajo reconozcan la implementación liderada localmente, recogiendo las lecciones de lo que realmente funciona —y lo que falla— sobre el terreno.

Además, los datos generados por las comunidades en los territorios más vulnerables proporcionan evidencia valiosa para fortalecer las políticas de adaptación al cambio climático y permiten identificar brechas, orientar prioridades y asignar recursos donde el riesgo climático es más severo. ECO considera que el compromiso con la justicia y la información territorialmente fundamentada es la base de una implementación efectiva de la adaptación y de la construcción de resiliencia en las comunidades.

ECO quiere subrayar que implementar la adaptación no es un ejercicio meramente técnico. Debemos garantizar enfoques basados en derechos para la adaptación y construir una gobernanza de la adaptación que sea justa, basada en evidencia y responsable ante quienes están en primera línea. Las Partes tienen aquí, en Bonn, la oportunidad de hacerlo.

Más vale tarde que nunca: las y los líderes de la COP31 deben poner las pérdidas y daños en el

Las pérdidas y daños derivados del cambio climático son hoy omnipresentes. ECO asumía, con toda lógica, que la devastación y los desastres causados por los fenómenos climáticos extremos —que con frecuencia recaen con más fuerza sobre quienes menos han contribuido al problema— llevarían el tema de las pérdidas y daños al primer plano de la agenda de trabajo de las negociaciones climáticas internacionales. Sin embargo, ECO buscó ese espacio y no lo encontró en ningún lugar.

Como señalaron Ghana en nombre del Grupo Africano de Negociadores (AGN) y Timor-Leste en nombre de los Países Menos Adelantados (PMA) en las plenarias de apertura, actualmente no existe ningún punto de agenda integral sobre pérdidas y daños en las negociaciones, a pesar de ser el tercer pilar de la acción climática. Muchos países subrayaron la necesidad de equilibrio entre mitigación, adaptación y pérdidas y daños, pero ese equilibrio no existe.

Tampoco se encuentra en el Programa de Trabajo sobre Financiamiento Climático, donde debería estar, a pesar de que el NCQG reconoció explícitamente la necesidad de mayor apoyo para

abordar las pérdidas y daños.

ECO sabe que podrían preguntarse si esto realmente importa. ¿No es suficiente contar con el Fondo para Responder a las Pérdidas y Daños (FRLD), que avanza de manera sostenida aunque con financiamiento muy limitado, y con la Red de Santiago, que ya está catalizando asistencia técnica a pesar del riesgo de quedarse sin recursos? En una era de reducción del financiamiento humanitario, conflictos en profundización y creciente pobreza y desigualdad, en la que los desastres climáticos afectan directamente a un estimado de 100 millones de personas al año, ECO dice: ¡definitivamente no! Eso no es suficiente.

Pero no es demasiado tarde. Este es el momento de brillar para las Presidencias entrantes de la COP31: Turquía y Australia.

En un momento en que el mundo tambalea ante las guerras, las crisis del costo de vida y una crisis climática que se despliega con rapidez, necesitamos un liderazgo audaz que nos dé esperanza. Turquía y Australia pueden hacerlo.

Si bien la oportunidad en Bonn puede haberse perdido en parte, no es demasiado tarde para dar a las pérdidas y daños el lugar que les

corresponde, tanto en el Programa de Trabajo sobre Financiamiento Climático como en la agenda de la COP31. Y pueden comenzar con la Pre-COP del Pacífico, donde los líderes del Pacífico pueden visibilizar las pérdidas y daños, así como las necesidades de adaptación de los países altamente vulnerables.

Con el liderazgo moral y técnico del Pacífico, la Pre-COP puede sentar las bases para consolidar aún más las pérdidas y daños como el tercer pilar de la acción climática. En la COP31, las Partes deben dar el siguiente paso estableciendo un punto de agenda dedicado en la COP y en la CMA para capitalizar el FRLD a la escala necesaria. Y deben apoyar su integración en el Programa de Trabajo sobre Financiamiento Climático, incluidas las discusiones sobre el Artículo 9.1 en materia de provisión de financiamiento público incrementado.

ECO ve la luz del sol entre los cielos tormentosos y confía en que la COP31 Turquía-Australia-Pacífico y sus líderes entregarán los resultados tangibles que las comunidades afectadas por el cambio climático necesitan con tanta urgencia.